

Sr. Manuel Rueda
Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.

Palabras por la Fundación Corripio, Inc.

El premio Nacional de Literatura otorgado cada año por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos y la Fundación Corripio, Inc., se enriquece en el presente año con el nombre de Virgilio Díaz Grullón, escritor pulcro (y este aspecto, además de aludir a una prosa impecable, se refiere al hombre rectilíneo, al ciudadano probo y al amigo intachable).

Estamos ante un artista que aparece y se mantiene en la narrativa dominicana con un paso seguro, ajeno a distorsiones estilísticas y a temáticas escabrosas. Es por lo que podemos decir que Virgilio Díaz Grullón ha sido un ejemplo para las generaciones que le sucedieron, toma de conciencia de las formas idóneas y de los temas que debían representarnos, en una literatura como la nuestra que parecía rezagarse en los meandros de la ruralidad. Y esto no quiere decir que el llamado cuento urbano fuera su único aporte ya que, glosando y aún matizando lo que el mismo Juan Bosch apunta en los preliminares de *De niños, hombres y fantasmas*, nuestras ciudades permanecen inficionadas de esa ruralidad de la que pretendemos desprendernos aunque, todavía hoy a pesar del modernismo imperante y de las transculturaciones que de continuo nos moldean, están recordándonos, con el cordón de miserias que nos cerca y nos oprime casi hasta ahogarnos la procedencia rural. Ciudad y campo son así entidades paralelas en el devenir de nuestras ciudades. De esta manera Virgilio Díaz Grullón nos ofrece una ruralidad en continua transformación dentro de un conglomerado social; no rechaza al campesino, sino que lo pone a vivir en circunstancias diferentes, lo prueba, llevándolo y trayéndolo del campo a la ciudad y viceversa, haciendo que los señores que duermen en el cubículo del departamento puedan soñar todavía los mismos sueños del terrateniente.

Es por lo que veo en la obra de Virgilio Díaz Grullón una unidad de vida donde el dominicano no está dividido entre el hombre del campo y el

de la ciudad sino que constituye una amalgama de la que podemos obtener tipologías ambivalentes.

De igual forma la cuentística de este autor baraja los términos, no opuestos sino complementarios, de lo real y lo fantástico: de ahí el paso del niño al hombre y del hombre al fantasma, según apunta el título que recoge su obra completa. Esta realidad que nos presenta los cuentos del artista sufre el asedio del más allá, o de lo que hasta ahora nadie ha podido comprobar, como en esa caída del protagonista en su novela corta Los algarrobos también sueñan, brevísimo lapso que puede contener todos los pormenores de una vida.

Pero no me toca a mí esta noche referirme al hombre o a la obra del escritor premiado por quien profeso una gran amistad y una gran admiración. Eso lo hará alguien más autorizado que yo. Ahora me toca decir a ustedes que la Fundación Corripio se siente orgullosa esta noche por los premios que otorga cada año, y que ya ascienden a su séptima entrega, con ocho eminentes galardonados, dejando así una huella imborrable en nuestra historia cultural, reconociendo al arte dominicano, como si nos acercáramos a la más pura esencia de la vida que como pueblo nos ha tocado vivir. La familia Corripio, promotora de estos reconocimientos, se distingue en nuestro medio apoyando el esfuerzo de quienes estudian y cantan nuestra realidad, de quienes descubren y analizan los sustratos del yo para integrar nuestros perfiles étnicos y culturales. Porque el artista nos representa, y eso lo ha comprendido esta familia ejemplar que ahora está reconociendo y ayudando a un gremio tan olvidado, aunque hoy, en los albores de una nueva gestión que tiene al frente a un joven y dinámico mandatario, ya se advierten nuevos alicientes para que los frutos del espíritu no se marchiten ante la indiferencia.

La Fundación Corripio agradece el apoyo del Presidente de la República en este acto de premiación. Según las últimas noticias que hemos tenido, sus inquietudes apuntan a crearle un organismo al Poder Ejecutivo para que la cultura en la República Dominicana se desarrolle como es debido y se difunda hacia el exterior todo lo que hemos aportado a las letras y al espíritu de América. Esto nos llena de regocijo por lo

prometedor de semejante aporte que consideramos trascendental, ya que ésta será la única manera de que, según nuestros sueños de artista, podamos vivir en lo que siempre hemos llamado una isla abierta, abierta a todas las direcciones y a todas las inquietudes del planeta. Gracias, Sr. Presidente, por crearnos un vehículo de enlace entre el escritor y el Superior Gobierno, vehículo que debe aglutinar a los mejores exponentes de nuestra cultura.

Gracias a doña Natacha Sánchez, directora artística del Teatro Nacional, organismo éste siempre nos acoge colaborando así de manera estrecha con la Fundación Corripio y la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos en esta entrega de premios. Gracias a doña Carmen Heredia de Guerrero, por quien se hace posible, también cada año, la presencia en nuestro escenario del importante Ballet Clásico Nacional, orgullo del país. Y estas gracias deben ser extensivas a todo su elenco. Gracias al escritor Juan Ducoudray por acompañarnos en la exaltación del galardonado pronunciando la semblanza de lugar. Gracias al honorable jurado que tan atinadamente, y según Decreto No.412-91 del Poder Ejecutivo, se ha encargado de seleccionar la figura estelar en ésta y en todas las premiaciones que ya han ocurrido. Y, por último, gracias a todos los presentes, representantes de la intelectualidad, del estudiantado y de un pueblo que sabe atesorar los valores que han salido de él; sus aplausos efusivos serán esta noche el testimonio de una alegría recíproca, que seguirá oyéndose para siempre a través de nuestra historia.

Manuel Rueda

25 de febrero 1997